

27° Congreso del IBBY en Cartagena de Indias

Un pequeño diccionario

Entre el 18 y el 22 de septiembre, organizado por Fundalectura, se celebró en Cartagena de Indias el 27° Congreso del IBBY. A esta cita de carácter bianual acudieron especialistas de todo el mundo para intercambiar experiencias.

Ana Garralón



Ana María Machado

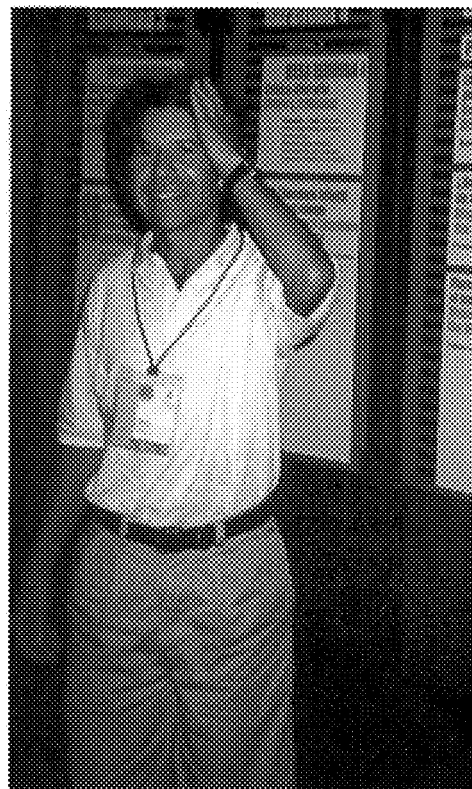
La gran escritora brasileña, con quien nuestros lectores ya están familiarizados (véanse números anteriores con artículos suyos, crítica de algunos libros y entrevista) fue la gran estrella del congreso por su Premio Andersen. No es sólo que por segunda vez un autor latinoamericano gana el premio (la otra galardonada, también brasileña, fue Lygia Bojunga Nunes) sino que hacer la fiesta y la entrega del premio en Cartagena de Indias, es decir, en América Latina, fue una doble celebración para los asistentes que cerraron con una grandísima ovación su discurso de recepción del premio. Machado es una excelente ensayista y en el bello teatro donde se hizo la ceremonia nos obsequió con un hermoso texto con el que buscaba en sus raíces su inquietud literaria. Un homenaje a su familia y a la importancia de las tradiciones. Si bien el discurso fue impecable, haber elegido el inglés para leerlo fue considerado por una parte de la asistencia como una ofensa, dado que el tema del congreso es la multiculturalidad y la gran mayoría de los asistentes podrían haber disfrutado del mismo en su lengua natal. Pero así son a veces las estrellas.



Chu, mascota del Congreso diseñada por Ziraldo

Anthony Browne

En el mismo recinto y en el mismo acto, Browne leyó también su discurso. Su inglés estaba justificado, claro, y con mucho humor y mucha timidez contó cómo nació su vocación de ilustrador, desde sus titubeos por la ilustración científica hasta su definitiva (y afortunada) consolidación como creador de libros para niños. Nuestros lectores ya conocen parte de esta historia (véase nuestro número dedicado a los premios



Anthony Browne

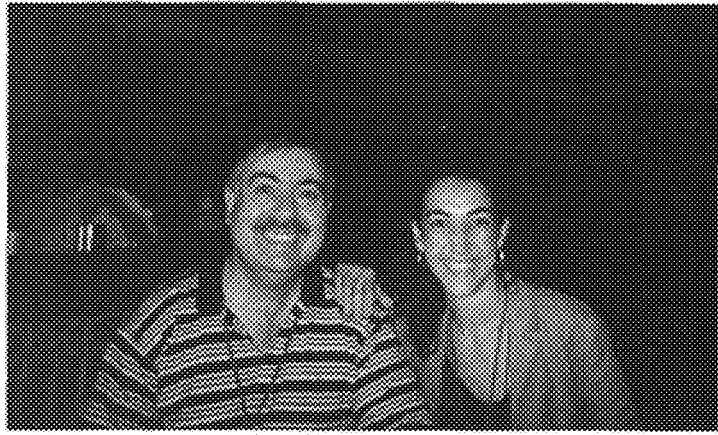
Andersen), pero lo que no saben es que Browne tiene una especial relación con América Latina, pues en este bello continente ha vivido sus mejores experiencias de la mano de su editor, Daniel Goldin, y las exposiciones de su obra llevadas a cabo en Bogotá y Caracas. A ellas y a su editor se refirió con especial cariño y emoción. Durante todo el congreso demostró su capacidad comunicativa y su buena disposición firmando libros y dejándose fotografiar con todo el mundo que se lo requiriera, sin perder ni un minuto su sonrisa. Incluso acompañó a la gente en las salidas nocturnas, extraoficiales, y llegó a dejarse contagiar por los ritmos caribeños. Tal vez le influyan en su próximo álbum.

Autores

No todos los autores, sin embargo, estuvieron tan contentos. Para ellos se había programado un salón, llamado Monteiro Lobato, en honor al escritor brasileño, donde compartían sus experiencias con aquellos que quisieran escucharles. Muchos debieron acabar con rapidez, pues no tuvieron a nadie como oyentes, y no fue esto tanto porque no tuvieran interés como por lo marginada que se había programado la actividad. La sala era un espacio más bien poco literario, un cuarto con sillas, y estos encuentros se celebraban de manera simultánea al resto de las actividades, de manera que siempre había que elegir, y lo cierto es que pocos dejaban a medias un seminario o una mesa redonda para charlar media hora con un autor. Aparte de la información contenida en el catálogo oficial, en ninguna parte se hacía referencia a ellos, ni siquiera había paneles que recordaran quiénes eran o mostraran su obra.

Catálogo

La organización del congreso propuso a las secciones nacionales latinoamericanas del IBBY elaborar un catálogo de autores e ilustradores para recoger conjuntamente un panorama actual de lo que se hace en cada país. Una idea excelente, pues están recogidos, por primera vez todos los datos de los creadores más relevantes, que se complementan con panorámicas nacionales introductorias. Este catálogo antes de nacer sus-



La autora de esta crónica con el escritor chileno Manuel Peñín Muñoz

citó una gran polémica. En concreto en la sección cubana se optó por discriminar a aquellos creadores que no vivieran en la isla, con lo que quedaron excluidos importantes escritores e ilustradores y se privilegió la presencia de otros. Para aquellos que deseen conocer más de cerca esta polémica sugerimos que visiten la página web de la revista *Cuatrogatos* (www.cuatrogatos.org) y los artículos que publicaron a raíz de esta decisión. También en Argentina se excluyeron autores (los ausentes más destacados son Ricardo Alcántara y Gusti), pero en este caso (y en otros) no hubo ninguna polémica. A pesar de esto no queremos restar importancia al catálogo, que la tiene porque resulta de gran utilidad.

Cartagena

Cartagena merece un apartado porque es la ciudad donde se celebró el evento, y porque es cálida, acogedora y bellísima. Demostró que una pequeña ciudad podía



Una de las muchas bellas vistas de la ciudad



Sentadas, a la izquierda: Michèle Petit y Teresa Colomer. A la derecha, Graciela Montes

brindar algo más que trabajo y dejó en todos los participantes un recuerdo imborrable.

Conferencias

Las conferencias se ofrecieron por la mañana, a primera hora, cuando la gente tenía sus antenas receptoras bien conectadas y frescas, y allí participamos todos para dejarnos sorprender con las reflexiones de quienes fueron invitados. Algunos supieron dar lo que la gente esperaba, como Teresa Colomer, cuyo texto fue una lúcida reflexión sobre a dónde debe dirigirse la crítica de libros para niños. Para evitar lo que ella denominó como “cazar moscas con cañones” propuso reflexionar sobre lo que los mediadores necesitan, sobre la opinión del lector, y sobre cómo construir el placer de la lectura. Michèle Petit elogió el concepto de encuentro y defendió la importancia de la biblioteca como proveedora de experiencias. Nos recordó que el lenguaje no es sólo

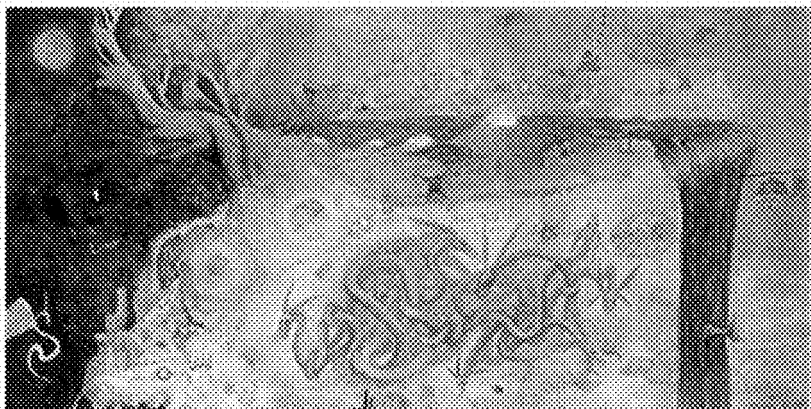
un instrumento de comunicación, sino también una vía de escape, un espacio para la metáfora y el extrañamiento. Graciela Montes también deleitó a la audiencia con un discurso más polémico, envuelto en una bella metáfora. Montes acusó a la globalización de homogeneizar el discurso y banalizarlo y reivindicó la literatura infantil como espacio necesario para sustraerse a esta tendencia. Estas fueron, a mi modo de ver, las conferencias más destacadas. El resto, unas por su imprecisión, otras por su vaguedad, despertaron emociones diferentes en el auditorio, pero no brindaron reflexiones renovadoras. Katherin Patterson recordó (seguramente después de miles de veces) la gestación de algunos de sus libros; Margaret Mek reclamó la importancia de mostrar las diferencias a través de los libros infantiles y cómo se construye la identidad nacional con ellos; Nilma Lacerda evocó de manera muy generalista autores e ilustradores y dos escritores colombianos –Fernando Cruz Kronfly y Wiliam Ospina– muy alejados de los libros infantiles, planearon sobre la literatura con vaguedades.

Editores

La presencia de editores durante el congreso fue mínima, generalmente propuesta por los grandes grupos que aprovecharon el momento para celebrar sus encuentros de trabajo. Alfaguara, Norma, SM, son algunas editoriales que podían verse por los pasillos: apenas alguno de estos editores asistía a las reuniones de trabajo y mucho menos a las conferencias. Editores de empresas pequeñas también se encontraban, Ekaré, Playco, Camelia, Fondo de Cultura Económica, demostraron estar interesados, no sólo en los libros, sino también en las ideas.

España

Hay que decir que nuestra presencia fue alarmantemente escasa. Salvo editores y algún representante institucional, de los ochocientos participantes, ni siquiera llegamos a formar parte de un pequeño doce por ciento. El por qué de esta escasa presencia es un tema a reflexionar, ¿no hay interés por lo que se hace allí? ¿no hay nada que contar? ¿no hay ganas de aprender? Ni siquiera se encontraban representantes de institucio-



nes prestigiosas, ni siquiera se enviaron materiales para propiciar el intercambio. Tal vez hemos perdido nuestra curiosidad.

Encuentros

Más bien este apartado debería estar en la "D" de desencuentros, pues la organización puso buen cuidado de evitar que la gente se reuniera. No sólo no hubo espacios destinados a la comunicación privada, sino que ni siquiera un panel permitía dejarse mensajes unos a otros. Para los que se conocían con anterioridad no resultó demasiado complicado, pero para los que deseaban un encuentro casual, fue difícil. Es una pena que no se tenga en cuenta que una de las motivaciones por las que la gente hace estos grandes y costosos viajes, es por la posibilidad de ampliar fronteras encontrando a otros colegas, conversando y creando lazos para futuros intercambios. En América Latina, además, donde tan difícil resulta la comunicación, hubiera sido muy enriquecedor poder romper fronteras. Y todo esto teniendo en cuenta que uno de los temas de trabajo del congreso fue, precisamente, el encuentro.

Experiencias

Bajo este nombre se convocaban a todos aquellos que desearan explicar sus proyectos. Quince ponencias variadas y no complementarias que tuvieron una asistencia irregular al estar en competencia con los seminarios, de inscripción obligatoria. Algunos de los temas tratados fueron el multilingüismo, la necesidad de la lectura en familia, la lectura del periódico, la literatura no sexista, la tradición oral y el club de lectores.

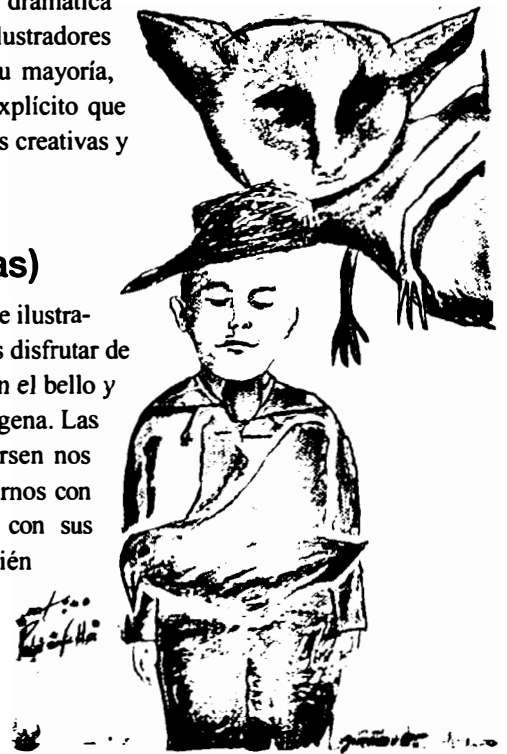
Exposición de ilustradores

Para este congreso se convocó un concurso de ilustración: los candidatos debían ilustrar un fragmento de *La soledad de América Latina*, el discurso de recepción del Premio Nobel de García Márquez. Los premiados, elegidos por un jurado formado por Peter Schneck, Verónica Uribe y María Osorio, fueron: Andrés Guerrero, Rafael Yockteng, Ródez (los tres de Colombia) y Fabricio Vanden Broek (de México). Como el texto hacía referencia a la llegada de los

colonizadores y la subyugada y dramática existencia como colonia, los ilustradores que participaron, jóvenes en su mayoría, eligieron un lenguaje gráfico explícito que dejaba a un lado las posibilidades creativas y evocadoras de la ilustración.

Exposiciones (otras)

Además de esta exposición de ilustradores, los participantes pudimos disfrutar de otras exposiciones celebradas en el bello y caluroso Museo Naval de Cartagena. Las dedicadas a los premios Andersen nos dieron la oportunidad de recrearnos con sus imágenes (A. Browne) y con sus libros (A. M. Machado). También estaban expuestos los libros que el IBBY presentó en su lista de honor. Una estupenda oportunidad para leer y mirar con detalle lo más selecto de todo el mundo... si hubieran tenido la amabilidad de poner a disposición del público algunos bancos donde sentarse para leer cómodamente.



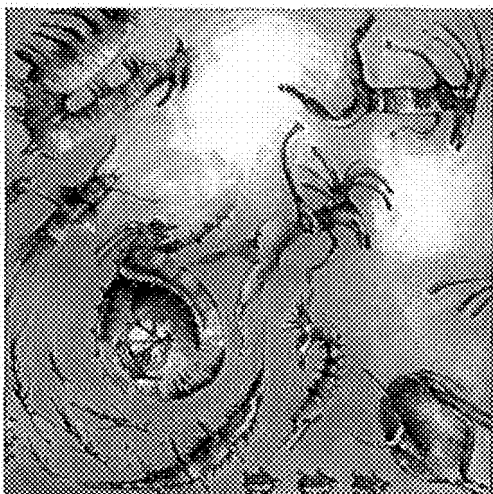
Andrés Guerrero Laverde

Feria Iberoamericana del Libro

Con gran bombo y platillo se anunció esta primera feria del libro donde editores y distribuidores pudieron vender sus materiales a los asistentes. He de reconocer que esperaba algo más variado en cuanto a la oferta que se redujo a las editoriales grandes y poderosas y algunas más pequeñas, pero ampliamente conocidas. Muchos de los libros de los autores o conferencistas presentes allí no se podían encontrar, otros no se podían comprar y la feria demostró que, si bien las ideas circulan con rapidez, no ocurre lo mismo con los libros. Para éstos y sus promotores, parece que todavía queda un largo camino por recorrer.

Gabriel García Márquez

Algunas malas lenguas dicen que le invitaron a dar la conferencia inaugural y no aceptó. Una pena para algunos y una suerte para otros, aunque lo cierto es que su presencia hubiera sido más que justificada. Como cualquiera pudo ver nada más llegar,



Ródez

la casa que tiene en Cartagena y en la que se ha inspirado para sus más bellas obras, se mostraba imponente a la entrada de la ciudad. En el congreso se entregó una bellísima edición del texto que leyó en la recogida del Premio Nobel y muchos recorrimos la ciudad casi con sus libros en la mano, rastreando literariamente los rincones más inesperados.

Ilustradores

Al igual que con los autores (véase), los ilustradores tuvieron su salón, denominado Mitsumasa Anno, para compartir experiencias. Al igual que con los autores (véase) el nivel de asistencia fue escaso y, para muchos, frustrante.

IBBY, Lista de Honor

Como es tradicional, el IBBY (International Board on Books for Young People) preparó un catálogo con los mejores libros de todas las secciones, al menos con lo que las secciones consideran recomendable. Autores, ilustradores y traductores vieron reconocido su trabajo. De España se presentaron *Bunyols de vacances*, de Teresa Durán

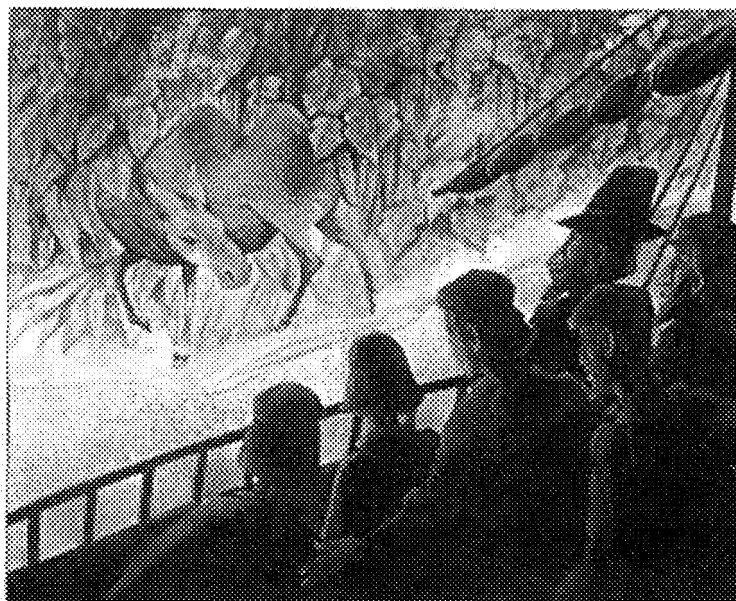
e ilustraciones de Max, *El misterio Velázquez*, de Eliacer Cansino y *Anxos en tempos de chuvia*, de Miguel Vázquez Freire. En la categoría de ilustradores Mabel Piérola con el álbum *No sé*. Y en traductores, Alberto Avedaño con su versión en gallego de *Las aventuras de Arthur Gordon Pym* y Eulália Sariola con su traducción al castellano de *El monstruo de la oscuridad* del escritor Uri Orlev. Claro que en español había un alto porcentaje, por la presencia de países latinoamericanos y en la lista de las 37 lenguas figuraba como el más predominante por encima del inglés.

Mesas redondas

Creadas como tales, muchas de ellas resultaron ser conferencias encubiertas, bien por los muchos participantes que nos obsequiaron con sus reflexiones, bien porque apenas hubo una organización activa de los responsables de dichas mesas para dirigir las charlas en la dirección propuesta. Eso ocurrió con la mesa dedicada a la distribución de libros infantiles: los señores importantes de algunas grandes empresas nos dijeron que los libros se movían, aunque ni siquiera pudimos preguntar por dónde, a la vista de los escasos resultados. La mesa redonda sobre la crítica literaria fue un espacio para divagar y generalizar, amén de para recordar lo anticuadas que están algunas cátedras universitarias que presentan temas ya discutidos hace más de veinte años, como la ponencia dedicada a las teorías de Propp. Si aprendimos algo con la mesa sobre el mundo de la edición, donde se hizo un excelente trabajo de dirección y cada ponente dio lo mejor que tenía. Aquí se mostró lo difícil que es crear un catálogo bajo la mirada opresora del vecino norteamericano y la influencia que tiene, tanto temáticamente como de contenidos, en la selección de títulos.

Organización

Cuidada y selecta, no dejó un hilo fuera de lugar. Hay que decir que fue impecable en el trato y también en los detalles. Si de algo nos pudimos quejar fue el olvido imperdonable de dejarnos un espacio para nosotros y nuestros intercambios. ¡Pero un olvido lo tiene cualquiera!



Fabricio Vanden Broeck

Participantes

Ochocientos participantes demostramos que la literatura infantil está viva, a pesar de crisis y tragedias. Una modesta presencia de europeos y norteamericanos contrastó con la viva asistencia de latinoamericanos, japoneses y africanos. Todos con un gran entusiasmo por aprender y discutir, por refrescar opiniones y por llevarnos a casa una experiencia relevante.

Seminarios

Los seminarios, al igual que las mesas redondas, demostraron ser conferencias encubiertas. Cada día tuvimos que elegir entre ocho opciones para trabajar en una. Lástima que los más de setenta participantes de cada seminario no pudiéramos “trabajar” debido a unas cargadas mesas con ponentes cuyos textos llegaban incluso a durar cuarenta minutos de exposición. “Diversidad y multiculturalidad”, “La crítica literaria”, “La traducción como mediación cultural”, “La literatura infantil y los adultos”,

“Docencia e investigación”, “Las imágenes en los libros para niños”, “Ética y literatura infantil”, “Literatura infantil y medios masivos” y “Literatura infantil en el mundo” fueron las propuestas de la organización. Según lo que cada participante entendió, así fue su charla. Las había, pues, distendidas, superficiales, emocionantes (las menos), aburridas (las más) y todas compartieron la poca necesidad de escuchar a los ponentes y las ganas de aleccionar, como si de una clase magistral se tratara. Cuando se publiquen las actas se podrá leer, con un poco de distancia, la verdadera intención de cada ponente. Como participante, hubiera deseado tan sólo, haber sido considerada como alguien con opinión y, sobre todo, con ganas de discutir.

Utopía

El lema del encuentro: Utopía. Un hermoso lema para reflexionar sobre los caminos todavía no andados, sobre su necesidad y la importancia de todos los que trabajamos día a día para brindar a los lectores el mejor camino hacia la belleza y el desarrollo personal. ☑



PUBLICIDAD